



3. Principios de adoración y liturgia

Fernando Canale

Abstract

Culture plays a prominent role in the formation of personal preferences in each individual. This article deals with culture's influence in the formation of rituals in communal worship. The methodology consists of seeking biblical principles from Systematic Theology by taking the Bible as the only rule of doctrine and praxis.

Key Words

Worship – Church service – Liturgy

Resumen

La cultura juega un rol importante en la formación de los gustos personales del individuo. Este artículo trata sobre su influencia en la formación de rituales de la adoración corporativa. La metodología será buscar los principios bíblicos desde la teología sistemática por considerar a las Escrituras como la única regla de doctrina y práctica.

Palabras claves

Adoración – Culto – Liturgia

Introducción

Muchos pastores, estudiantes de teología y miembros de iglesia se encuentran perplejos por la multiplicidad de estilos de cultos cristianos. Generalmente, cuando oigo a creyentes que hablan sobre estos sentimientos, la conversación acaba cuando alguno dice que la razón por la que a algunos les disgusta alguna forma de culto es cultural. La cultura se forma según los gustos. De este modo, sigue el razonamiento, si acepto un nuevo

estilo, con el tiempo me llegará a gustar. ¿Son los estilos de culto¹ una cuestión de gusto o una cuestión de principios? ¿Es el gusto personal un principio confiable para dar forma a nuestro estilo de culto corporativo? ¿Existen principios que nos puedan ayudar a dar forma a nuestro culto y escoger qué incluir en él?

Al igual que muchos creyentes, he adorado a Dios desde mi juventud. Cuando adoramos, la experiencia precede al pensamiento. Nos relacionamos con el sábado de la misma manera. Lo experimentamos según el mandamiento de Dios. Tan solo lo hacemos. No pensamos en eso. ¿Por qué deberíamos reflexionar en lo que estamos experimentando? Porque Jesús oró personalmente al Padre que podamos ser “perfectos en unidad” (Jn 7,23) como él y el Padre son uno (Jn 17,22). De este modo, cuando nuestro servicio de adoración se vuelve controvertido, necesitamos reflexionar en algunas de las razones explícitas e implícitas que tenemos para justificar lo que hacemos. Yo siempre evito discutir cuando los argumentos y las conclusiones surgen de pasiones, emociones y preferencias personales. Con todo, necesitamos pensar y orar sobre esta situación que deshonra a Dios. Deseo que este artículo pueda ayudarnos a evaluar nuestros cultos y hábitos litúrgicos para que podamos servir y adorar a Dios en espíritu y en verdad.

Muchos adventistas tienen el concepto de que “culto” es lo que ellos realizan los sábados durante la hora del sermón. Es más, la convicción de que la forma en que adoramos es cultural se está difundiendo entre nosotros. Decir que los estilos de culto son “culturales” significa que podemos incorporar cualquier forma cultural aceptada por la sociedad contemporánea: “La adoración es autoexpresión. Por lo tanto, cualquier cosa que yo elija hacer para expresarme en el culto es aceptable ante el Señor”. Cuando tratamos el culto divino en este contexto, estamos destinados a generar desacuerdos y poca comunicación. Estaríamos así entendiendo el culto desde una base cultural-individualista. Sin embargo, por lo menos en teoría, todos negarán que “todo es aceptable ante el Señor”. No obstante,

¹ Aquí utilizo el generalizado nombre incorrecto “estilos de culto”. La designación correcta para los estilos de actividad congregacional es “liturgia”. Explicaremos la distinción entre culto y liturgia en la sección 2.

cuando no se utilizan parámetros claros y permanentes para evaluar las formas culturales, es imposible evitar esta conclusión en la vida práctica. Obviamente, no encontraremos en la cultura humana parámetros permanentes para evaluar las formas culturales.

¿No deberíamos tratar el rol de la cultura en la formación de rituales antes de que tengamos una idea clara de los principios permanentes que debieran guiar los rituales que usamos en la adoración corporativa? Mi propósito en este artículo es identificar algunos de los principios orientadores permanentes del culto bíblico que debieran unir al culto adventista en todo el mundo y ayudar a evaluar el proceso cultural de la formación de ritos y de la práctica de la adoración. Las preguntas que se nos presentan son las siguientes: ¿dónde podemos encontrarlos? y ¿cuáles son estos principios permanentes?

Metodología

Como adventistas, deberíamos estar de acuerdo en que los principios permanentes de adoración deben ser bíblicos (creencia fundamental 1). Después de todo, afirmamos que las Escrituras son la única regla de doctrina y práctica. Sin embargo, ya que las Escrituras no nos proporcionan una lista explícita de principios de adoración, necesitamos escarbar en las Escrituras para identificarlos. Esta es la tarea de la teología sistemática. La teología sistemática adventista aún no ha desarrollado este asunto. Consecuentemente, como propósito de este artículo, he escogido investigar los escritos de Elena G. de White para ver si es que ella descubrió en las Escrituras algunos principios de adoración² bíblicos permanentes que nos puedan ayudar en tanto que los exégetas y teólogos investigan esta cuestión.

² Para buscar en los escritos de Elena G. de White, he utilizado el CD-ROM de sus obras publicadas. He buscado la palabra "worship" y he obtenido 3552 resultados. Por supuesto, esta cifra incluye varias repeticiones de un mismo párrafo en diferentes publicaciones. Por lo tanto, el número real debe ser sustancialmente menor. En los primeros 112 resultados, he encontrado algunos principios de adoración que ella toma de las Escrituras, los cuales me ayudaron a descubrir y entender algunos principios permanentes de adoración. En este capítulo, no trataré la visión de Elena G. de White sobre la adoración.

En este artículo, utilizo una metodología sistemática. Sistemática significa que articula, entrelaza o interconecta. Elena G. de White estaba familiarizada con el acercamiento sistemático para el estudio de la Biblia. Ella expresó:

... la enseñanza más valiosa de la Biblia no se obtiene por medio de un estudio ocasional o aislado. Su gran sistema de verdad no se presenta de tal manera que pueda descubrirlo el lector apresurado o descuidado. Muchos de sus tesoros están lejos de la superficie, y sólo pueden ser obtenidos por medio de una investigación diligente y de un esfuerzo continuo. Las verdades que forman el gran todo deben ser buscadas y reunidas 'un poquito allí, otro poquito allá' (Is 28,10). Una vez buscadas y reunidas, corresponderán perfectamente unas a otras.³

En este sistema, encontramos principios interrelacionados:

Cada principio de la Palabra de Dios tiene su lugar; cada hecho, su relación. Y la estructura completa, tanto en su propósito como en su ejecución, da testimonio de su Autor. Sólo el Ser infinito puede concebir y dar forma a esa estructura.⁴

Siguiendo el método sistemático, discutiremos algunos de los principios de adoración en sus interconexiones y contextos lógicos. Si bien los principios de adoración tienen la mayor importancia para nuestro entendimiento de Dios y la adoración a él, no existen por sí mismos. Más bien, ellos dependen de principios más amplios que necesitamos considerar para entender la adoración. Posteriormente, con la ayuda de Elena G. de White, explicaremos algunos de los principios de adoración presentados en orden de influencia. Comenzaremos con los principios de adoración más generales e influyentes, y luego continuaremos con principios de culto congregacional y formación de liturgia.

Las Escrituras, la cultura, el culto y la liturgia

Antes de estudiar los principios de adoración cristiana, necesitamos obtener un conocimiento básico de la forma en que los creyentes llegan

³ Elena de White, *La educación* (Florida, Buenos Aires: Asociación Casa Editora Sudamericana, 1978), 123.

⁴ *Ibíd.*, 124.

a su concepto de culto. Este conocimiento es necesario porque los adventistas frecuentemente copian sus “estilos de culto” de denominaciones protestantes como si los tales no hicieran ningún daño.⁵ Así, necesitamos comprender, críticamente, el origen de los diferentes “estilos de culto” disponibles actualmente y decidir si debiéramos seguir o adoptar todo nuevo “estilo” de liturgia que creen los evangélicos, o si en lugar de esto debiéramos basar nuestra liturgia en un pensamiento escritural. También necesitamos comprender el papel de la cultura en los estilos litúrgicos que estamos copiando de otras denominaciones cristianas.

Comencemos definiendo la diferencia entre “culto” y “liturgia” que habíamos asumido. El diccionario Oxford define “*worship*” como “el sentimiento o la expresión de reverencia y adoración hacia una deidad”⁶ y “liturgia” como “una forma o formulario según el cual el culto religioso público, especialmente el culto cristiano, se conduce”.⁷ En otras palabras, mientras que “*worship*” define un estado interno de la conciencia humana, “liturgia” designa formas y rituales objetivos, fuera de la conciencia humana. En resumen, adoración es una experiencia interna que toma lugar en la conciencia de los seres humanos. La liturgia consiste en las formas y rituales externos que usan los creyentes en sus ceremonias de culto.

Siguiendo esta distinción, se deduce que bastante de la discusión sobre “adoración” en el adventismo es una riña sobre liturgia y rituales. Confundir adoración con liturgia esconde el profundo asunto espiritual de adorar a Dios. No debiéramos equiparar adoración con liturgia y rituales. Necesitamos entender, entonces, qué es la adoración y cómo se relaciona con las formalidades de la liturgia. Quizás algunos de los principios de adoración que trata Elena G. de White podrían ayudarnos a entender mejor la relación entre adoración y liturgia.

Cuando participamos de los rituales de iglesia, a menudo pensamos más sobre cómo nos hacen sentir que en cómo se originaron los mismos.

⁵ El mismo uso no crítico de formas culturales ocurre en la misionología adventista. Véase, por ejemplo, Carlos Martín, “C-5 Muslims, C-5 Missionaries or C-5 Strategies?”, *Journal of the Adventist Theological Society* 17 n.º 2 (2006): 122-134.

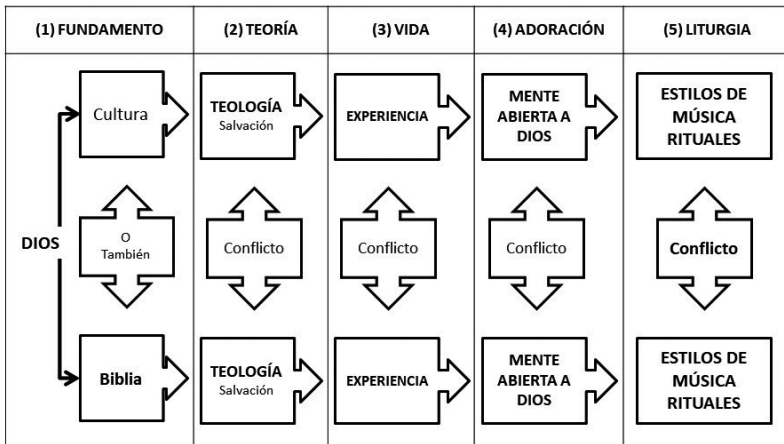
⁶ *Oxford Dictionary of English* (CD-ROM by Select Soft Publishing), s. v. “worship”.

⁷ *Ibid.*, s. v. “liturgy”.

Sin embargo, el disfrute personal subjetivo y el éxito pastoral en atraer creyentes a los servicios de culto no son criterios confiables para juzgar si los rituales en el culto público son apropiados. Los adventistas podrían estar inclinados a suponer que están tomando sus rituales de las Escrituras. El bautismo y la santa comunión, claramente, se originan en las Escrituras. Sin embargo, otras cosas que ellos hacen en el culto público, como los himnos que cantan, no pueden ser relacionadas con un texto bíblico. De este modo, la cultura tiene un rol en la formación de la liturgia. Entonces, ¿cómo podemos saber si las formas litúrgicas que creamos o copiamos de denominaciones evangélicas son compatibles con la adoración bíblica? Para contestar esta pregunta, necesitamos considerar brevemente cuáles son las presuposiciones que hace cualquier estilo litúrgico.

Para simplificar la explicación de un asunto complejo, he preparado un diagrama en la figura 1 que aparece a continuación. Espero que pueda ayudar a los lectores a comprender de dónde provienen las formas litúrgicas.

Figura 1. Condiciones de la adoración y la liturgia



Si describimos el diagrama desde el punto de vista de nuestra experiencia de vida (orden histórico), tenemos que comenzar desde la derecha y movernos hacia la izquierda. Los encabezamientos del diagrama presentan niveles de realidad interrelacionados. Ellos son los siguientes: la

liturgia (5), la *adoración* (4), la *vida* (3), la *teoría* (2) y el *fundamento* (1). El nivel de la *liturgia* (5) incluye, por ejemplo, estilos de música y rituales. El nivel de la *adoración* (4) se refiere a la actitud mental interna abierta a Dios. El nivel de la *vida* (3) precede al nivel de la adoración en el sentido de que las experiencias de la vida cristiana son condiciones para la experiencia de adoración y ayudan a moldear las formas litúrgicas. Sin embargo, el nivel de la *teoría* (2), donde tiene lugar la comprensión de la teología y de la salvación, lógicamente precede y ayuda a formar los niveles de la vida, la adoración y la liturgia. Finalmente, el nivel de *fundamento* (1) es la base sobre la cual se apoyan los otros cuatro niveles. Si consideramos los mismos componentes en su orden lógico (orden causal) tenemos que comenzar de izquierda a derecha. De este modo, el *fundamento* (1) causa nuestra *comprensión teológica* (2), que a su vez influencia nuestra *experiencia de vida* en Cristo (3), la cual provoca nuestra *adoración* (4) y da forma a nuestros *estilos litúrgicos* (5).

Elena G. de White efectúa las conexiones presentadas en este diagrama al explicar las formas de engañar de Satanás: “Constantemente, Satanás procura apartar de la Biblia la atención del pueblo”⁸ [nivel de fundamento, 1]. En otra declaración, expresa:

Satanás se esfuerza constantemente por presentar falsamente el carácter de Dios, la naturaleza del pecado y los verdaderos asuntos que están en juego en el gran conflicto. Sus sofismas debilitan la obligación de la ley divina y dan a los hombres libertad para pecar. Al mismo tiempo les hace aceptar falsas ideas acerca de Dios [nivel 2, de la teoría], de suerte que lo miran con temor y odio más bien que con amor [nivel 3, de la vida]. Atribuye al Creador la crueldad inherente a su propio carácter; la incorpora en sistemas religiosos y le da expresión en formas de culto [nivel 4, de la adoración]. Sucede así que la mente de los hombres es cegada, y Satanás se vale de ellos como de sus agentes para guerrear contra Dios. Debido a conceptos erróneos de los atributos de Dios, las naciones paganas fueron inducidas a creer que los sacrificios humanos eran necesarios para asegurarse el favor de la Divinidad; y se perpetraron horribles crueldades bajo las diversas formas de idolatría [nivel 5, de la liturgia].⁹

⁸ Elena G. de White, *Testimonios para la Iglesia*, 9 vols. (Miami, FL: Asociación Publicadora Interamericana, 1997), 5:25.

⁹ Elena G. de White, *El conflicto de los siglos* (Florida Oeste, Buenos Aires: Asociación Casa Editora Sudamericana, 2008), 625. (el texto entre corchetes pertenece al autor).

Históricamente, conocemos a la liturgia por la acción. A medida que experimentamos los rituales, ellos pasan a ser parte de quienes somos. Pertenecemos a la liturgia y la liturgia nos pertenece. Con la repetición, la liturgia se convierte en una segunda naturaleza. Esto explica por qué a muchos se les hace muy difícil analizar racionalmente o explicar con palabras sus puntos de vista sobre la liturgia. Podemos ver por qué los asuntos de liturgia pueden llegar a ser muy emocionales y sensibles. No podemos ignorar el nivel histórico dentro del cual experimentamos la liturgia. Dado que las formas externas de la liturgia apelan a nuestra percepción sensorial, siempre corremos el riesgo de confundirlas con la adoración.

Cuando surgen desacuerdos en la iglesia sobre estilos litúrgicos, no debiéramos olvidar su naturaleza emocional e intentar reflexionar en esto desde sus causas. En otras palabras, deberíamos distanciarnos de nuestra experiencia emocional e intentar la difícil tarea de entender las causas de estilos litúrgicos.

Deberíamos comenzar considerando el fundamento de creencias teológicas y experiencias religiosas. Volvamos a nuestro diagrama. La revelación de Dios es el fundamento. Sin embargo, la revelación requiere la apropiación humana. Los cristianos se han apropiado de la revelación divina en dos formas principales. Durante el cristianismo clásico y moderno, se sostuvo que la cultura humana revela o apunta hacia Dios. El adventismo del séptimo día piensa que Dios se revela a sí mismo en las Escrituras a medida que él personalmente interactúa históricamente dentro de la cultura humana. Estas convicciones opuestas se convierten en el fundamento desde el cual fluyen la comprensión teológica, las experiencias de vida, la adoración y los estilos litúrgicos. Ellas crean dos visiones diferentes y conflictivas de la teología, la salvación, la experiencia cristiana, la adoración y los estilos litúrgicos.

En otras palabras, los estilos litúrgicos en las denominaciones protestantes y católica romana dependen de cerca de la forma en que entienden la revelación-inspiración de las Escrituras, la teología, la salvación, la vida cristiana y la adoración. Por esta razón, no es seguro tomar prestados estilos litúrgicos de denominaciones evangélicas sin ninguna crítica.

Si hacemos esto, estaremos aceptando rituales basados en la cultura y haciendo a la Iglesia vulnerable al sistema teológico al que pertenecen.

Cuando los creyentes adoptan la cultura cambiante como fundamento de la revelación divina —filosofía, ciencia y tradición—, están colocando la salvación fuera de la historia humana. Esta suposición teológica desconecta a Dios y la salvación de la historia y la cultura. Dios obra la salvación en el nivel atemporal ahistórico del alma humana. Dios no salva en el nivel histórico-cultural, sino en el nivel superior de la espiritualidad ahistórica. Los protestantes llaman a esto justificación por la fe o “el evangelio”; los católicos romanos lo llaman sacramentos.

Así, la liturgia pertenece al ámbito de la historia y la cultura, donde Dios no interviene. Siendo este el caso, los creyentes se sienten libres en usar formas culturales para adorar a sus concepciones de Dios. Este uso acrítico de la cultura concuerda bien con el uso de la cultura como la base de la teología y las experiencias de la vida. Con todo, a medida que la cultura cambia, la denominación católica y las protestantes se ven obligadas a adaptar sus teologías y estilos litúrgicos debido a convenciones sociales cambiantes. Así, los rituales originados en la cultura y el pluralismo en los estilos litúrgicos concuerdan bien con la naturaleza atemporal-espiritual de la actividad divina y la experiencia de salvación del evangelio. Sin embargo, los creyentes adventistas del séptimo día no debieran adaptar a la cultura las formas litúrgicas como lo hacen los católicos romanos y los evangélicos porque la base sobre la que ellos edifican su teología y vida no es la cultura, sino las Escrituras.

Cuando los creyentes toman a las Escrituras como la base que revela a Dios —el principio de *sola, tota y prima Scriptura*—, descubren que el Dios trascendente e inmutable obra personalmente la salvación dentro del flujo histórico de la historia humana. Desde la caída de Adán y Eva, el mismo Dios sigue siendo el centro de todas las historias. Debido a que nuestras teologías se originan directamente a partir de sus palabras reveladas a nosotros a través de los profetas, los cambios culturales no requieren cambios de teología, experiencias de vida, adoración o estilos litúrgicos. Únicamente nuevas palabras reveladoras de Dios podrían traer cambios a la vida, la adoración y los estilos litúrgicos cristianos.

Por tanto, los creyentes comprometidos con las enseñanzas bíblicas deberían hacer concordar cualquier forma cultural o artística que escojan incorporar como parte de la liturgia cristiana con las enseñanzas de la Biblia, especialmente sus enseñanzas sobre la salvación y la nueva vida en Cristo. Principios específicos sobre la liturgia también deberían concordar con los contextos teológicos y de experiencias generales basados en el principio *sola Scriptura*.

Existen, por lo tanto, dos formas diferentes y opuestas de incorporar elementos culturales en liturgias y rituales cristianos. Una forma, basada en la cultura, adoptada principalmente por las denominaciones católica y evangélica de la línea principal, utiliza únicamente parámetros culturales no permanentes —la filosofía y la ciencia— para determinar la inclusión de costumbres culturales actuales a sus liturgias. Otra forma, basada en la revelación bíblica, adoptada por el adventismo del séptimo día y algunas congregaciones evangélicas basadas en la Biblia, únicamente utiliza parámetros bíblicos permanentes para determinar la inclusión de costumbres culturales actuales a sus liturgias. Pasemos a ver algunos principios generales de la adoración que hallamos en las Escrituras.

Principios generales de adoración

¿Qué es un principio? El diccionario de inglés Oxford nos dice que un principio es “una verdad o proposición fundamental que sirve como fundamento para un sistema de creencias o conducta o para una cadena de razonamientos”. Simplificando, un principio es una guía que nos ayuda a comprender la naturaleza y la vida. En esta sección, llevaremos nuestra atención a principios bíblicos que puedan ayudarnos personalmente y como comunidad a experimentar verdadera adoración cristiana y expresarla usando en nuestra liturgia formas culturales compatibles.

Consideraremos primeramente algunos principios generales. Estos nos ayudarán a comprender la naturaleza de la adoración. Luego, examinaremos brevemente algunos principios de adoración congregacional. Ambos conjuntos de principios son criterios confiables que los adventistas pueden utilizar para evaluar, modificar e identificar formas culturales compatibles con las Escrituras y aceptables a Dios.

*Principios de origen:
Dios el creador*

La causa de la adoración es Dios: su naturaleza, sus acciones e iniciativas. Que la adoración es acerca de Dios, no acerca de nosotros o de nuestras preferencias culturales, es el principio base de la adoración cristiana. En todo el Antiguo y el Nuevo Testamento, los autores bíblicos enseñan claramente este principio. Hace veinticinco siglos Dios encargó a Moisés que guiara a Israel fuera de Egipto para adorarlo (Ex 3,12). Al final de las Escrituras, nos encontramos con el ángel que Dios usó para dar las visiones del Apocalipsis diciéndole a Juan: “Adora a Dios” (Ap 22,8-9). Según Jesús, este principio es universal. Todos los ángeles (Hb 1,6) e incluso Satanás (Mt 4,16) deben adorar a Dios. Elena G. de White enfatiza la permanencia eterna de este principio:

El verdadero motivo de la adoración divina —no sólo el que se tributa en el séptimo día, sino de toda adoración—, *reside en la distinción entre el Creador y sus criaturas*. Este hecho capital jamás llegará a ser obsoleto y jamás debe ser olvidado.¹⁰

Esta distinción es enorme. Ella nos dice que la realidad de Dios va más allá de la grandeza de su trono exaltado en el cielo. Los teólogos la llaman “trascendencia divina”. Esto significa que Dios es grande, más allá de nuestra comprensión (Job 36,26). Ni aun el más alto cielo puede contenerlo (2 Cr 6,18). Esto nos puede ayudar a entender por qué el segundo mandamiento nos ordena no hacer imagen alguna de Dios (Ex 20,4). Dios el creador está más allá que las imágenes. Hacer una imagen de Dios es limitarlo a una de sus criaturas. La grandeza y la trascendencia de Dios el creador llevan a la adoración y requieren formas litúrgicas adecuadas.

De las declaraciones de Moisés y Juan ya mencionadas, podemos aprender que la adoración es una acción humana dirigida hacia Dios. Interesantemente, ni el idioma hebreo ni el griego tienen una palabra específica para adoración, como la tenemos nosotros en español. Dirigiéndose a Moisés, Dios usó la palabra hebrea *‘abad*, que significa ‘servir, trabajar, ser un esclavo, adorar’. Dirigiéndose a Juan, el ángel usó la palabra griega

¹⁰ White, *El conflicto de los siglos*, 490-491 (énfasis añadido).

proskunéo, que significa ‘postrarse’. De acuerdo con estas palabras, la adoración incluye sumisión humana y servicio a Dios. La sumisión indica la naturaleza espiritual interior de la adoración. El servicio describe su expresión externa como estilo de vida.

Si la adoración es una relación de sumisión y servicio a Dios, la forma en que entendemos a Dios (teología) determina nuestra adoración y nuestra liturgia. Esta conexión entre teología y adoración encaja con las presuposiciones de adoración que hemos descrito con el apoyo del diagrama. Cuanto menos conocemos al Dios de las Escrituras, tanto más probablemente la cultura moldeará nuestra adoración y nuestra liturgia. La declaración de Elena G. de White citada en párrafos anteriores subraya magistralmente a Dios el creador como el origen bíblico y referente de la adoración y la liturgia.

Nosotros adoramos al Creador. Al hacer esto, la adoración adventista del séptimo día se aparta de la mayoría de las religiones organizadas que aceptan ideas evolucionistas de tiempo profundo. Según el mensaje del primer ángel de Apocalipsis 14, la Iglesia de Dios visible de los últimos días adorará al Creador y lo proclamará al mundo (Ap 14,7). Si nuestra comprensión de Dios difiere, también lo hace nuestra vida cristiana, nuestra adoración y nuestra elección de formas litúrgicas.

Los creyentes cristianos adoran a Dios en Cristo. Cristo es el Creador (Jn 1,1-3) encarnado en naturaleza humana (Jn 1,14). Sin embargo, muchos creyentes olvidan que Cristo, como Creador, es un ser diferente y grandioso, y suponen que en la adoración se están relacionando con un amigo humano. Este punto de vista promueve un sentido errado de familiaridad que lleva a la familiaridad, la informalidad y al entretenimiento.

Necesitamos ampliar y profundizar nuestra idea de quién es Dios más allá de su encarnación en Jesucristo. La Biblia nos ayudará a hacerlo. A medida que nuestras ideas de Dios se expandan por medio del estudio de la Biblia, nuestra experiencia de adoración y nuestras formas litúrgicas se ajustarán a la trascendencia de Dios y a su cualidad de ser diferente. A medida que nos acerquemos a la presencia del infinito y misterioso Creador, un sentido de asombro y reverencia llenará nuestros corazones y casas de culto.

*Principio de existencia: discipulado
como condición necesaria*

Si bien Dios es la causa de la adoración, la respuesta humana es la condición necesaria de su existencia. Sin respuesta humana no hay adoración. Por lo tanto, la respuesta humana pertenece a la esencia relacional de la adoración. La naturaleza de la respuesta humana en la adoración ya está implícita en las palabras “sumisión” y “servicio” que el Antiguo y el Nuevo Testamento usan para nombrarlas. De este modo, solo los verdaderos discípulos adoran a Dios. Miles de profesos cristianos pueden participar de ceremonias religiosas, pero solo los discípulos de Cristo pueden ofrecerle adoración aceptable verdadera.

¿Cómo se convierten los pecadores en discípulos? El bautismo (un ritual de adoración) no transforma a pecadores en discípulos. Elena G. de White explica:

... la condición y evidencia de nuestro discipulado es la abnegación y la cruz. A menos que estas sean traídas a nuestra experiencia, no podremos conocer a Dios; *no podremos adorarlo* en espíritu y en verdad y en la belleza de la santidad.¹¹

Jesús enseñó que si nos mantenemos en su camino, somos verdaderamente sus discípulos (Jn 8,31). Por tanto, nos convertimos en discípulos cuando al estudiar las Escrituras comprendemos el estilo de vida de Jesús y aceptamos libremente seguirlo dejando atrás el estilo de vida del viejo yo (Ef 4,22) y del mundo (Gal 6,14). La abnegación que fue central a la encarnación y la vida de Cristo hace posible el discipulado (servicio a Cristo). Según Pablo, esta es la única forma racional (coherente) de adorar a Dios (Rom 12,1). Sin discipulado, los rituales de adoración privados y corporativos son formas externas vacías de poder, significado y coherencia. Esto nos lleva a la naturaleza de la adoración.

¹¹ *The Ellen G. White 1888 Materials* (Washington D.C.: Ellen G. White Estate, 1987), 51 (énfasis añadido).

*Principio de naturaleza:
espíritu y verdad*

Cuando Jesús le dijo a una mujer samaritana que “Dios es Espíritu; y los que le adoran en espíritu y en verdad es necesario que adoren” (Jn 4,24), estaba definiendo la naturaleza de la adoración. Comentando sobre este pasaje, Elena G. de White señaló que Cristo estaba “... mostrando que el servicio ritual estaba expirando, y no poseía virtud alguna. [...] La verdadera circuncisión es la adoración a Cristo en espíritu y en verdad, no en formas y ceremonias, con fingimiento hipócrita”.¹² Consecuentemente, los creyentes necesitan percibir que la adoración no consiste en realizar rituales externos (liturgia), sino en experimentar entrega espiritual interna a la verdad de Dios.

Si la adoración es una cuestión del corazón (mente, voluntad y emociones), los seres humanos pecadores necesitan una renovación constante de los patrones y contenidos de sus pensamientos. Sabiendo que los pensamientos internos corrompen a hombres y mujeres (Gn 6,5; Mt 15,18), Pablo percibió que los adoradores no solo deben evitar adoptar los pensamientos del mundo, sino que también deben buscar adoptar los patrones de pensamiento de Cristo (Rom 12,2; 2 Co 10,5). A medida que Cristo transforma los pensamientos de hombres y mujeres a su semejanza, ellos pasan a estar en condiciones de adorarlo en espíritu y en verdad.

Si nuestros pensamientos no deben conformarse al mundo, ¿cómo podemos pretender que Dios acepte formas litúrgicas adaptadas a la forma de pensar y actuar del mundo? Nuestras formas litúrgicas deben ser compatibles con la naturaleza espiritual de la adoración, y encajar con los pensamientos y la verdad de Cristo. Sin embargo, no debemos olvidar que la liturgia es únicamente el vehículo externo de la adoración. Incluso si nos atrevemos a hacer la representación formal de rituales ordenados por Dios en las Escrituras, sin espíritu ni verdad, no estamos adorando, sino ofendiendo a Dios (Is 1,11-14).

¹² Elena G. de White, *Special Testimonies on Education* (obra no publicada, c. 1897), 173.

*Principio de disfrute: conociendo
a un amigo*

La adoración debe ser un momento agradable,¹³ no porque el estilo litúrgico agrade a nuestros gustos, sino porque nos encontramos con Cristo. Nos encontramos con Cristo en su Palabra. En otros términos, si la adoración te parece agradable únicamente cuando la música, las representaciones, la decoración y las ceremonias apelan a tu “gusto” personal o cultural, puede que no estés adorando, sino buscando entretenimiento y realizando una actividad superficial. Puede ser que necesites convertirte en discípulo de Cristo para cumplir la condición necesaria para la adoración.

Elena G. de White entendía claramente el principio de gozo de la adoración:

Él es nuestro mejor amigo; y cuando le adoramos quiere estar con nosotros, para bendecirnos y confortarnos llenando nuestro corazón de alegría y amor. El Señor quiere que sus hijos hallen consuelo en servirle y más placer que fatiga en su obra. Él quiere que quienes vengan a adorarle se lleven pensamientos preciosos acerca de su amor y cuidado, a fin de que estén alentados en toda ocasión de la vida y tengan gracia para obrar honrada y fielmente en todo.¹⁴

Indudablemente, el disfrute de la adoración abarca mucho más que rituales y ceremonias.

Si bien la música, las ceremonias, los rituales y la interacción social tienen su debido lugar en los servicios religiosos, no pertenecen a la naturaleza de la adoración cristiana. A muchos les ha llevado un buen tiempo entender que el disfrute de la adoración se genera en el diario caminar con Cristo y no en la liturgia. La adoración cobra sentido personalmente, como una experiencia de una vida de discipulado. En la adoración congregacional, los creyentes expresan el gozo que la comunión diaria con Dios

¹³ “Nuestro Dios es un Padre tierno y misericordioso. Su servicio no debe mirarse como una cosa que entristece, como un ejercicio que desagrada. Debe ser un placer adorar al Señor y participar en su obra. Dios no quiere que sus hijos, a los cuales proporcionó una salvación tan grande, obren como si él fuera un amo duro y exigente”. Elena G. de White, *Exaltad a Jesús* (Florida Oeste, Buenos Aires: Asociación Casa Editora Sudamericana, 1988), 248.

¹⁴ *Ibid.*

y el servicio a él generan en sus vidas. El discípulo trae consigo ese gozo al servicio de adoración para compartirlo con Dios y con los otros adoradores. El disfrute de la adoración no surge por lo atractivo de la liturgia.

La idea de que el disfrute se genera en la liturgia corrompe la experiencia de adoración. La liturgia actúa sobre los sentidos, no en el espíritu, donde la adoración sucede. En el siglo XXI, la liturgia busca mantener esta atracción efímera a los sentidos acomodándose a la industria del entretenimiento. Al adaptar las formas litúrgicas para el mundo, los cristianos desprecian la Biblia como fundamento de la adoración (ver figura 1), sus principios para la adoración y la esencia del cristianismo.

Este procedimiento no es nuevo. Elena G. de White describe vívidamente los resultados de este acercamiento a la liturgia en el tiempo de Acab:

Cautivado por la ostentación de lujo y los ritos fascinantes de la idolatría, el pueblo seguía el ejemplo del rey y de su corte, y se entregaba a los placeres intoxicantes y degradantes de un culto sensual. En su ciega locura, prefirió rechazar a Dios y su culto. La luz que le había sido dada con tanta misericordia se había vuelto tinieblas. El oro fino se había empañado.¹⁵

Principios de adoración congregacional

Para muchos adventistas, “adoración” se reduce al sermón del sábado en la mañana. ¿Qué debemos hacer cuando nos reunimos a adorar juntos a Dios? Para responder esta pregunta, consideraremos brevemente algunos principios de adoración congregacional. Los principios congregacionales asumen, expanden y afirman los principios generales ya mencionados.

Principios de existencia: la presencia divina

¿Es posible ir a la iglesia sin adorar a Dios? ¿Podemos equiparar asistencia a la iglesia con adoración? ¿Cuándo adora a Dios una congregación? De acuerdo con los principios generales de origen y existencia, la adoración se origina en la creación de Dios y existe en el discipulado humano. Así, Dios como creador y el discipulado llegan a ser precondiciones de

¹⁵ Elena G. de White, *Profetas y reyes* (Mountain View, CA: Pacific Press, 1957), 85.

la adoración congregacional. Los discípulos vienen a adorar al Creador. Aun así, ¿qué debería suceder para que haya adoración congregacional?

La adoración congregacional responde a la presencia de Dios. Sin la presencia divina no existe adoración; solo nos encontramos, cantamos y nos relacionamos unos con otros. ¿Cómo experimentamos la presencia de Dios en la adoración congregacional? Elena G. de White explica:

Aunque Dios no mora en templos hechos por manos humanas, honra con su presencia las asambleas de sus hijos. Prometió que cuando se reuniesen para buscarle, para reconocer sus pecados, y orar unos por otros, él se reunirá con ellos por medio de su Espíritu.¹⁶

Sin embargo, según Cristo, no vemos o sentimos al Espíritu Santo (Jn 3,7-8). ¿Cómo podemos entonces experimentar la presencia de Cristo?

Las maneras en que los cristianos comprenden la presencia de Dios a través del Espíritu Santo varían diametralmente. Los católico-romanos y las principales líneas del protestantismo creen que Cristo está presente en los sacramentos, especialmente en la eucaristía. Los cristianos carismáticos piensan que se experimenta la presencia de Cristo en el bautismo del Espíritu Santo, generalmente manifestado en conjunción con la música estridente, el don de lenguas y la predicación. Los cristianos bíblicos creen que Cristo se hace presente cuando su Palabra es proclamada. Elena G. de White explica:

El Espíritu de Dios está en su Palabra, y una bendición especial será recibida por aquellos que acepten las palabras de Dios cuando sean iluminadas en sus mentes por el Espíritu de Dios. Es así que el creyente come de Cristo el pan de vida. La verdad es percibida en una nueva luz, y el alma se regocija como en la presencia visible de Cristo.¹⁷

Cuando nos arrodillemos en oración, recordemos que Jesús está con nosotros. Cuando asistamos a la casa de Dios, recordemos que no estamos yendo solo a un lugar de adoración. Traemos a Jesús con nosotros. Si el pueblo de Dios pudiera darse cuenta de esta realidad, no serían oidores desatentos de la Palabra.

¹⁶ *Ibíd.*, 35.

¹⁷ Ellen G. White, "Letter from Mrs. E. G. White", *Signs of the Times*, 10 de octubre de 1895, párr. 6.

No existiría un frío letargo sobre los corazones de tal modo que impida a los que profesan su nombre hablar de su amor.¹⁸

La adoración congregacional existe por causa de la proclamación, la explicación y la aplicación de la Palabra de Dios a la vida concreta de los creyentes. Por esta razón, el sermón, los testimonios personales y las letras bíblicas de las canciones (¿cánticos espirituales?) llegan a ser el componente sensorio-espiritual esencial de la adoración. Aun así, la proclamación de la Palabra no es adoración en sí misma. La adoración es el movimiento invisible y libre de la mente o la vida de individuos creyentes que responden a la Palabra de Dios en profunda y completa entrega a él.

Cuando la adoración pública es llevada a cabo, Dios el creador se hace presente en Cristo a través de la Palabra y el Espíritu Santo, y en respuesta, los discípulos le ofrecen un renovado compromiso de fe, cánticos espirituales, alabanzas, gratitudes y devoción. Elena G. de White lo clarifica de esta manera:

Cuando nuestros corazones estén afinados para alabar a nuestro Hacedor –no sólo en salmos, himnos y cánticos espirituales, sino también en nuestras vidas– viviremos en comunión con el Cielo. Nuestra ofrenda de gozosa gratitud no será espasmódica, ni reservada para ciertas ocasiones; habrá gratitud en el corazón y en el hogar, en la devoción privada así como en la pública. Esto constituye la verdadera adoración a Dios.¹⁹

Principio de atracción: el Cristo resucitado

¿Por qué vas a la iglesia los sábados? ¿Por la música? ¿Para encontrarte con tus amigos? ¿Porque te gusta la forma de predicar del pastor? ¿Asistes a la iglesia por el aire acondicionado y el estilo arquitectónico del edificio, o por el hecho de que la iglesia está convenientemente ubicada y ofrece reuniones que se adaptan bien a tus horarios? Si asistes a la iglesia por razones como estas, tal vez no estés adorando a Dios.

¹⁸ Ellen G. White, "The Conditions of Fruit Bearing", *Signs of the Times*, 18 de abril de 1892, párr. 10.

¹⁹ Ellen G. White, "Idols of the Heart", *The Youth's Instructor*, 31 de diciembre de 1896, s. p.

Dios determinó que, en la adoración, el centro real, activo y vivo de atracción sea Cristo. Cristo prometió: “... yo, cuando sea levantado de la tierra, atraeré a todos a mí mismo.” (Jn 12,32 NVI). Elena G. de White expresa: “Cristo dispuso que su cruz debería ser el centro de atracción a través del cual traería los corazones de los hombres a sí mismo”.²⁰ La autora explica que “... el Padre llegó a estar en una conexión vital con el mundo por medio de su Hijo amado, y la revelación de la verdad divina a través del Hijo tenía el propósito de atraer a los hombres al Padre”.²¹ El Cristo resucitado —a través del Espíritu Santo— re-atrae a todo hombre a sí mismo. No todos lo adorarán, no todos serán salvos, pero todos serán atraídos por Cristo hacia él. Cuando hombres y mujeres responden a la atracción de Cristo, adoran en Espíritu y en verdad. ¿Vas a la iglesia a encontrarte con Cristo? ¿Es el gozo de encontrarte en su presencia lo que te moviliza a arrodillarte, a servir, a alabar?

Principios de liturgia

Principio de creatividad: obediencia a Cristo

El principio de atracción nos lleva al principio de creatividad y vitalidad. La adoración debe ser atractiva y testificar la experiencia que el adorador tiene con Cristo. Esto requiere de creatividad obediente para modelar formas litúrgicas atractivas que inviten a los adoradores a rendir sus vidas a Cristo y servirle en su diario vivir.

Elena G. de White conecta espléndidamente el principio de atracción con el de creatividad obediente y vitalidad en las formas litúrgicas:

El más alto honor que podemos recibir como obreros cristianos es decir que presentamos al Cristo levantado en la cruz como el objeto de supremo deseo; ¿y cómo podemos hacer esto mejor que haciendo la religión atractiva? Mostremos

²⁰ Ellen G. White, “A Lesson for Our Day”, *Signs of the Times*, 8 de mayo de 1893, s. p. (énfasis añadido).

²¹ *Ibid.*

que para nosotros la adoración a Dios no es rutina ni secas formalidades, sino espíritu y vida.²²

La creatividad obediente busca expresar nuestra transformación a la semejanza de Cristo; no nuestras diferencias culturales, preferencias y hábitos. Por esto, las formas de adoración que vayamos a crear no debieran ser culturalmente condicionadas, sino más bien transculturales. Debiéramos evitar cuidadosamente usar formas que surgen de prácticas y hábitos pecaminosos o están asociadas con ellos. Al mismo tiempo, nuestra liturgia debe ser atractiva y una expresión del gozo espiritual que surge de adorar a Dios.

*Principio de contenido: distinguir
entre lo santo y lo común*

A través del elaborado sistema litúrgico del Antiguo Testamento, Dios buscaba presentar su santidad. Así, las personas, las acciones y las cosas elegidas por Dios para ser empleadas en el ritual llegaban a ser “santas”, esto es, consagradas para uso santo. Un ejemplo de esto son Nadab y Abiú, hijos de Aarón, que presentaron fuego “extraño” ante Dios (Lv 10,1). Lo que ellos probablemente hicieron fue encender su incensario, no con el fuego indicado del altar, sino usando una fuente común —no consagrada— de fuego. Las consecuencias fueron horribles y, probablemente, inesperadas. “Y salió fuego de delante de Jehová y los quemó, y murieron delante de Jehová” (Lv 10,2). Luego, Moisés explicó a su hermano Aarón la acción de Dios: “Esto es lo que habló Jehová, diciendo: En los que a mí se acercan me santificaré, y en presencia de todo el pueblo seré glorificado” (Lv 10,3). En este contexto, Dios expresó un principio importante y general de liturgia: los sacerdotes debían “distinguir entre lo santo y lo profano, y entre lo puro y lo impuro” (Lv 10,10, NVI). Dios no solo formuló este principio teóricamente, sino que incluso explicó su importancia y su carácter no negociable en la vida misma al castigar a Nadab y Abiú a muerte por medio de fuego.

²² Ellen G. White, “Requisites to a Good Prayer-Meeting”, *Signs of the Times*, 4 de diciembre de 1884, 1 (énfasis añadido).

Este principio se relaciona específicamente con la adoración congregacional. ¿Debiera este principio aplicarse a la liturgia cristiana? Si bien Dios ideó el sistema litúrgico del Antiguo Testamento para ser usado hasta la muerte de Cristo (Mc 15,38; Mt 27,51; 2 Co 3,11), él continúa siendo santo y desea mostrarse santo a aquellos que se acercan a él. Es más: puesto que la naturaleza de Dios y su plan de salvación son inmutables (Mal 3,6; St 1,17; Hb 6,13-18; 13,8), este principio sí se aplica a la adoración cristiana. Consecuentemente, no debiéramos usar lo común y ordinario delante de él. Además está decir que no debiéramos incluir en la adoración cristiana nada que se asocie claramente al mundo o a nuestra vida pecaminosa pasada (cf. Dt 12,1-6).

Elena G. de White sugiere:

Nadie debiera usar el poder de la imaginación para adorar lo que empequeñece a Dios en la mente y lo relaciona con cosas vulgares. Los que adoran a Dios deben adorarlo en espíritu y en verdad. Deben practicar una fe viva. De esta manera su culto será regido por una fe genuina y no por la imaginación.²³

En asuntos de liturgia, el criterio para incluir contenidos culturales en las formas litúrgicas debiera ser lo que le agrada a él, no lo que apela a los gustos personales o preferencias culturales de los adoradores. La adoración tiene que ver con Dios, no con el adorador.

¿Cómo podremos distinguir entre lo santo y lo común? Según Elena G. de White, necesitamos purificar nuestras almas²⁴ y evitar ser absorbidos en negocios de este mundo.²⁵ Este consejo es importante puesto que el no diferenciar entre lo sacro y lo profano puede parecer de poca

²³ Francis D. Nichol ed., *Comentario bíblico adventista del séptimo día*, 7 vols. (Florida Oeste, Buenos Aires: Asociación Casa Editora Sudamericana, 1994), 7-A:1167 (énfasis añadido).

²⁴ “Cualquiera sea nuestra condición o posición en la vida, es nuestro privilegio tener la fe que obra por amor y purifica el alma. La fe que produce amor a Dios y amor al prójimo es fe verdadera. Esta fe conducirá a una genuina santificación. Ella hará aumentar nuestra reverencia por las cosas sagradas”. Ellen G. White, “Bible Religion”, *Signs of the Times*, 24 de febrero de 1890, s. p. (énfasis añadido).

²⁵ “Pero aquellos que debieran haber permanecido en la clara luz, para así poder presentar las atracciones de Cristo ante la gente y exaltar a Jesús ante ellos apenas hubiesen salido del púlpito, estaban predicando ardientemente sobre comprar y vender propiedades, así como de invertir dinero en acciones de minería. Sus mentes, absortas en cuestiones de negocios, no podían distinguir entre lo sagrado y lo común; el discernimiento estaba embotado, el poder engañador del

importancia en la mentalidad secular del hombre posmoderno, sin embargo, sigue siendo un descenso resbaladizo hacia la idolatría. Elena G. de White explica:

Salomón trasladó su lugar de culto a Jerusalén, pero su proceder anterior al sacrificar en un lugar que no había sido santificado por la presencia del Señor, sino que era dedicado al culto de los ídolos, eliminó de la mente de las personas algo de la repulsión con que se deberían haber considerado los horribles actos realizados por los ídolatras. Esta mezcla de lo sagrado y de lo profano fue el primer paso en la conducta de Salomón que lo indujo a suponer que el Señor no era tan exigente en cuanto al culto de su pueblo. Así se estaba educando para apartarse aún más de Dios y de su obra. Poco a poco sus esposas paganas lo indujeron a que les edificara altares para ofrecer sacrificios a sus dioses.²⁶

*Principio de sospecha:
sola Scriptura*

Una aplicación cuidadosa del principio de sospecha es necesaria puesto que, al dar forma a la liturgia, la creatividad puede brotar, algunas veces, de los deseos de corazones desobedientes. Hace más de dos milenios, Gedeón usó su creatividad para construir un lugar sustituto de adoración a Yahweh en torno a un efod de oro que él creó con el botín de los madianitas (Jue 8,26-27). La creatividad de Gedeón llevó a Israel a una adoración licenciosa: “Su pecado consistió en asumir las prerrogativas del sacerdocio aarónico sin la sanción divina. Este error preparó el camino para una apostasía mayor, tanto en su familia como entre los otros miembros de la tribu.”²⁷

Elena G. de White explica los resultados de la creatividad litúrgica de Gedeón:

El camino seguido por Gedeón resultó en una trampa, no solo para sí mismo, sino para todo Israel. La adoración irregular y no autorizada llevó a la gente a olvidar finalmente al Señor para servir a los ídolos. El efod y el pectoral eran considerados con orgullo por el material costoso y la exquisita mano de obra; y ya

enemigo había trabajado sobre sus mentes” The Ellen G. White 1888 Materials (Washington, D.C.: Ellen G. White Estate, 1987), 51.

²⁶ Nichol, *Comentario bíblico adventista del séptimo día*, 7-A:1019 (énfasis añadido).

²⁷ *Ibid.*, 2:355.

después de un tiempo eran vistos con reverencia supersticiosa. Los servicios en el lugar de adoración eran celebrados con banquetes y diversiones, y finalmente llegaban a ser escenas de disipación y libertinaje. Así Israel fue desviado de Dios por el mismísimo hombre que antes había derrocado la idolatría del pueblo.²⁸

En este contexto, Elena G. de White establece el principio de sospecha: “Todos los planes que se basen en el razonamiento humano deben ser mirados con ojos celosos, no sea que Satanás logre introducirse en la posición que sólo pertenece a Dios”.²⁹ “Ojos celosos” significaba ‘recelosos’,³⁰ ojos sospechosos y desconfiados. En otras palabras, debíamos desconfiar de nuestros razonamientos y nuestra imaginación. Siempre debíamos someter nuestros pensamientos y creaciones a una crítica que sea bíblica. Sin embargo, ¿cómo podemos criticar nuestros propios pensamientos y creaciones? Deberíamos empezar por asumir que nuestra imaginación es pecaminosa y nuestras opiniones contaminadas. Entonces, deberíamos probar nuestras ideas y creaciones litúrgicas por los principios y las doctrinas bíblicas, y los principios de adoración detallados en este artículo. Finalmente, debíamos, en oración, buscar también el consejo de hermanos de comprobada sabiduría y fidelidad a la Palabra de Dios.

Principio de efecto espiritual

Al momento de crear o elegir una liturgia para la adoración congregacional, debíamos tener en mente que las formas litúrgicas influyen el espíritu humano. Consecuentemente, estas debieran motivar, facilitar, expresar y potenciar la experiencia de adoración individual y colectiva. El efecto espiritual de la liturgia será determinado por la manera en que entendemos el origen, la naturaleza y la existencia de la adoración y la presencia de Dios. Sin una comprensión bíblico-teológica del espíritu divino y el espíritu humano no seremos capaces de evaluar los efectos espirituales de los rituales que escojamos. Por defecto, escogeremos aquellos rituales que satisfagan nuestros espíritus humanos caídos. Tales formas litúrgicas no motivarán verdadera adoración cristiana en espíritu y en verdad.

²⁸ Ellen G. White, “One Wrong Step”, *Signs of the Times*, 28 de julio de 1881, 1.

²⁹ *Ibid.* (Trad. DL).

³⁰ *Webster’s 1828 Dictionary* (Electronic Version by Christian Technologies, 2002), s. v. “jealous”.

A medida que los cristianos modernos olvidan que Cristo es el Creador, su adoración y liturgia pierden reverencia y asombro. Con la explícita intención de atraer creyentes seculares, los pastores adaptan sus formas litúrgicas intencionalmente a las tendencias contemporáneas. El efecto espiritual de esta aproximación litúrgica ecuménica ya no es cristiano, sino mundano. Un espíritu mundano de familiaridad, informalidad y despreocupación reemplaza el espíritu cristiano de reverencia y asombro ante la presencia de Dios.

La encarnación de Cristo no justifica un cambio en el efecto espiritual de las formas litúrgicas. Elena G. de White explica correctamente:

Es una deshonra a Dios hablar de él como si estuviese al nivel del hombre finito. Debíamos hablar con reverencia el santo nombre de Cristo, porque, aunque él se humilló a sí mismo y se hizo obediente hasta la muerte de cruz, aun así, no estimó ser igual a Dios como cosa a qué aferrarse. Llevemos a nuestros labios este precioso nombre con profunda reverencia. Algunos han permitido que sus sentimientos controlen su juicio, y en reuniones de adoración han consentido en palabras y actitudes que no armonizan con la solemne adoración de Dios. Hemos visto y oído a hombres gritar y saltar, golpear el púlpito y usar repeticiones vanas, y ellos pensaban que esto era adoración a Dios. Pero no estaba de acuerdo con la dirección o la voluntad de Dios. Todo lo que es vulgar en actitud o en palabra, ridiculiza el servicio de Cristo, y trae confusión a la casa de Dios y a su adoración.³¹

La liturgia siempre debiera fluir de la experiencia de adoración que existe en el corazón del creyente y ser potenciada por esta. Consecuentemente, al considerar las formas litúrgicas, debemos considerar cuidadosamente su efecto en el espíritu del creyente. Esto es realmente importante porque la adoración se efectúa como una actitud interna de la mente, la voluntad y las emociones. Si lo que hacemos en la iglesia perturba nuestra capacidad espiritual de recibir la presencia de Dios en su Palabra (principios de existencia y naturaleza), debíamos modificar o abandonar lo que estamos haciendo, sin importar cuán atractivos a los sentidos puedan ser nuestros rituales.

En cambio, las formas litúrgicas deben inspirar un sentido de asombro, reverencia y expectativa por la presencia de Dios como condiciones

³¹ White, "Bible Religion", s. p.

necesarias para la adoración. En el Antiguo Testamento, Dios ordenó: "... tengan reverencia por mi santuario. Yo soy el *Señor*" (Lv 19,30, NVI; énfasis añadido). Siguiendo el mandamiento de Dios, Pablo instruye a los creyentes del Nuevo Testamento a servir "... a Dios agradándole con temor y reverencia" (Hb 12,28). La reverencia y el temor son efectos espirituales apropiados de la liturgia, pues preparan nuestras capacidades espirituales para recibir la presencia de Dios en su Palabra.

Reverencia es tratar algo o a alguien con gran respeto. En otras palabras, es tener una debida consideración por los sentimientos, deseos o derechos de alguien.³² El asombro es un sentimiento de respeto reverencial mezclado con temor o adoración.³³ Los principios de origen y existencia presentados determinan el principio del ánimo congregacional. Elena G. de White explica: "Jehová, el eterno, el que posee existencia propia, el no creado, el que es la fuente de todo y el que lo sustenta todo, es el único que tiene derecho a la veneración y adoración supremas".³⁴

Dos décadas antes de terminar el siglo XIX, Elena G. de White vio que la adoración adventista necesitaba ser más reverente. Considero que sus comentarios se aplican también a los adventistas de principios de siglo XXI:

Es demasiado cierto que la reverencia por la casa de Dios ha llegado casi a extinguirse. No se disciernen las cosas y los lugares sagrados, ni se aprecia lo santo y lo exaltado. ¿No falta en nuestra familia la piedad ferviente? ¿No se deberá a que se arrastra en el polvo el alto estandarte de la religión? Dios dio a su antiguo pueblo reglas de orden, perfectas y exactas. ¿Ha cambiado su carácter? ¿No es él el Dios grande y poderoso que rige en el cielo de los cielos? ¿No sería bueno que leyésemos con frecuencia las instrucciones dadas por Dios mismo a los hebreos, para que nosotros, los que tenemos la luz de la gloriosa verdad, imitemos su reverencia por la casa de Dios? Tenemos abundantes razones para conservar un espíritu ferviente y consagrado en el culto de Dios. Tenemos motivos para ser aún más

³² James Strong, *The Exhaustive Concordance of the Bible: Showing Every Word of the Text of the Common English Version of the Canonical Books, and Every Occurrence of Each Word in Regular Order*, electronic ed. (Ontario: Woodside Bible Fellowship, 1996), H3372.

³³ Ver *Oxford Dictionary*, s. v. "awe".

³⁴ Elena de White, *Patriarcas y profetas* (Florida Oeste, Buenos Aires: Asociación Casa Editora Sudamericana, 2008), 313.

reflexivos y reverentes en nuestro culto que los judíos. Pero un enemigo ha estado trabajando para destruir nuestra fe en el carácter sagrado del culto cristiano.³⁵

Conclusión

La experimentación con “estilos de adoración” ha causado confusión entre los creyentes adventistas a comienzos del siglo XXI. La creatividad en los estilos de adoración adventista frecuentemente cae en la creciente incorporación de formas litúrgicas secularizadas de las congregaciones evangélicas. Los “estilos de adoración” contemporáneos absorben formas culturales tomadas de la industria del entretenimiento. Los líderes involucrados en esta experimentación prolongada asumen acríticamente que incluso esas formas culturales *pop* —producidas para expresar sentimientos mundanos y pecaminosos— son aceptables para Dios.

En la introducción nos preguntamos lo siguiente: ¿son los estilos de adoración un asunto de gusto o de principios?, ¿es el gusto personal un principio fiable para dar forma a nuestro estilo de adoración colectiva?, ¿hay principios que puedan ayudarnos a modelar nuestra adoración y decidir qué incluir en ella?

Nuestra breve lectura de la evidencia bíblica y los pensamientos de Elena G. de White sobre adoración sugieren algunas respuestas preliminares. Nuestra adoración no es un asunto de gusto o preferencias culturales, sino un estado de la mente y una actitud del corazón. Pastores y creyentes debieran empezar por entender la clara distinción entre adoración y estilos litúrgicos. Puesto que los pastores lideran la adoración congregacional, debieran tener en mente que en nuestra relación con Dios la adoración es el núcleo esencial y la liturgia es una formalidad externa. La adoración puede existir sin liturgia, pero la liturgia sin adoración es un sinsentido.

Consecuentemente, el gusto personal o cultural y las preferencias no son principios confiables desde los cuales moldear las formas litúrgicas. En cambio, encontramos en las Escrituras y en Elena G. de White principios claros sobre adoración y estilos litúrgicos que los adventistas

³⁵ Elena de White, *Testimonios para la iglesia*, 9 vols. (Miami, FL: Asociación Publicadora Interamericana, 2008), 5:468.

deberían entender y usar para criticar y modificar cualquier forma cultural que quieran usar en su liturgia. Literalmente, no podemos introducir en nuestra liturgia congregacional nada profano a menos que primero lo purifiquemos aplicando cuidadosamente los principios bíblicos de adoración y formación litúrgica.

Hemos mostrado que las formas litúrgicas están contextualizadas con una serie de principios interconectados. Estas asumen los principios de liturgia. Los principios de liturgia asumen los principios de adoración. Los principios de adoración asumen una vida de discipulado cristiano. Una vida de discipulado cristiano asume una amplia y profunda comprensión de la teología. Y la teología asume el fundamento de la revelación bíblica. Las formas litúrgicas deben encajar perfectamente dentro de este trasfondo contextual de varios estratos. Esto debería prevenir cualquier intento de asimilar formas litúrgicas de las Iglesias evangélicas que apoyan su teología no solo en las Escrituras, sino principalmente en la cultura.

En este artículo, nos hemos encontrado con algunos principios interconectados de adoración personal. La trascendencia del Dios creador produce adoración (principio de origen). El discipulado es la condición requerida para que exista adoración (principio de existencia). Espíritu y verdad son el dominio de la realidad y el contenido general del acto de adoración (principio de naturaleza). La adoración es una ocasión gozosa porque en ella nos encontramos con Dios, nuestro amigo (principio de disfrute). Dos principios de adoración congregacional también llamaron nuestra atención. La adoración congregacional brota de la presencia del Dios creador en su Palabra a través del Espíritu Santo (principio de existencia). Cristo y su cruz es el atractivo que invita a los adoradores a la iglesia (principio de atracción).

Hemos aprendido también algunos principios de formación litúrgica. Nuestras formas litúrgicas debieran ser atractivas y apelar a los adoradores a rendir sus vidas a Cristo y a servirlo en la vida diaria (principio de creatividad). Al elegir las actividades que incluimos en nuestra liturgia debiéramos ser cuidadosos de distinguir entre lo santo y lo profano (principio de contenido). Debido a que también los discípulos de Jesús están inmersos en la gran controversia con Satanás, quien se expresa por medio

del mundo, nosotros debiéramos ser críticos sobre nuestros juicios y elecciones relacionadas con la formación litúrgica (principio de sospecha). Nuestras formas litúrgicas y ceremonias debieran contribuir a crear una atmósfera de reverencia y asombro necesaria para apreciar la presencia de Dios en su Palabra, y responder a él en adoración (principio de entrega y servicio; principio de ánimo congregacional). Cada congregación necesita entender estos principios y aplicarlos a su experiencia concreta de adoración congregacional y formación litúrgica.

Finalmente, espero que todos entendamos la importancia relativa de la liturgia. Participar en las formas litúrgicas y ceremonias no es adoración. La verdadera adoración puede existir sin liturgia congregacional. La adoración es necesaria para la salvación; la liturgia no lo es. Aquellos que reducen su experiencia religiosa a las formas externas de adoración no serán salvos. Para ellos la liturgia llega a ser legalismo e incluso una forma de justificación por obras. Los que asisten a la iglesia deben mantener en mente que Dios desea “amor y no sacrificios, conocimiento de Dios y no holocaustos (Os 6,6 NVI).

Fernando Canale
Facultad de Teología
Profesor emérito de Filosofía y Teología
Andrews University
Berrien Springs, Michigan, Estados Unidos
canale@andrews.edu